

IV

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

Ladrillos visigóticos.

No hace mucho tiempo tuve noticia, por conducto de mi ilustrado amigo D. Manuel Baena, de que en un huerto de la aldea denominada El Hoyo, á ocho kilómetros al sur de Bélmez (provincia de Córdoba), se habían descubierto, al hacer trabajos de plantación, muchos ladrillos de barro cocido, decorados con diferentes labores y letras en relieve.

Llevado de mis aficiones á esta clase de estudios y de mi interés por dar á conocer tal hallazgo, hube de comisionar al señor Baena para que tuviese la bondad de proporcionarme algunos de estos ejemplares, lo que llevó á efecto con su habitual galantería, facilitándome, además, la adjunta prueba fotográfica; siendo de lamentar que todas las baldosas encontradas estén rotas, habiéndose salvado solamente una en perfecto estado de conservación.

Dos composiciones distintas se repiten en los mencionados ladrillos, ejecutadas por el sistema de estampilla ó molde de realce. Representa la primera, según se ve en los tres fragmentos que se han podido recoger, agrupados de modo para facilitar mejor su reconstrucción, un hombre á caballo, con el torso inclinado hacia atrás, y su escudero ó criado á pie, delante del corcel, en actitud de sujetarlo del diestro.

Toda la composición estilizada con líneas en relieve se encierra en un rectángulo cuadrado, sobre el cual corre una inscripción invertida, en caracteres latinos, que dice EDIFICAT (*Edifica*), y al final de la misma hay un adorno en forma de X, como para rellenar el espacio comprendido entre la última letra y la línea del recuadro:

Si este ladrillo estuviera completo, mediría 0,27 centímetros de

alto por 0,33 de ancho. La ruda ejecución de su traza, aunque no exenta de movimiento en la figura del jinete, tiene mucha analogía con la de los caballos grabados en las chapas de hebillas



Fragmentos de ladrillos visigóticos encontrados en la aldea El Hoyo (Córdoba).

de cinturón de la época visigoda (siglo v ó vi) existentes en el Museo Arqueológico Nacional, números 7.409 y 7.410 del Catálogo.

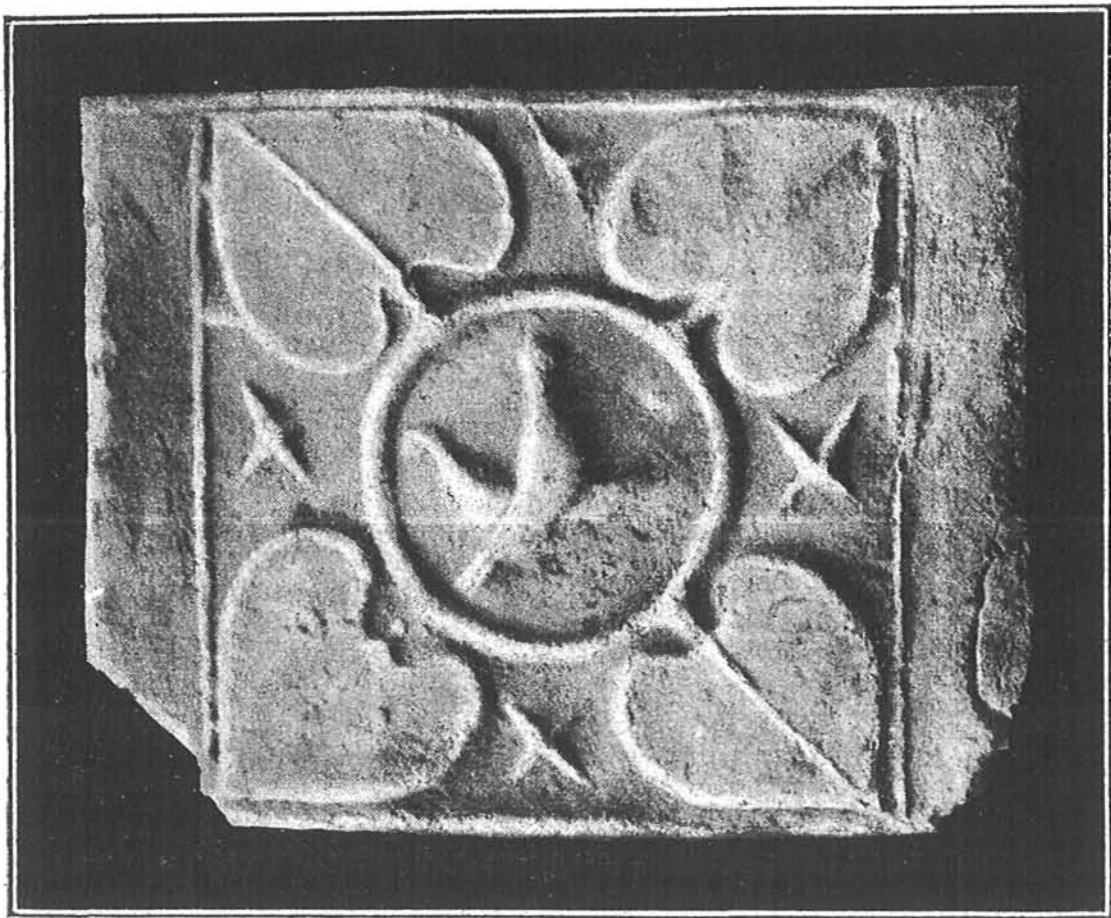
La de Barcelona, publicada asimismo por el sabio epigrafista (tomo LV del BOLETÍN, pág. 450), está ornamentada con el monograma de Cristo dentro del círculo, y las dos palomas en igual posición que las anteriores, á semejanza de la hallada en Zahara (provincia de Cádiz)

(tomo LIII del BOLETÍN, pág. 380), y de otras lápidas cristianas.

Este ladrillo, aunque parece de la misma época, siglo v al vi, y de igual construcción del que publicamos en este BOLETÍN, página 78, descubierto en Montilla, su dibujo es del todo diferente, pues aquél ostenta en el centro el *Crismón* y en sus ángulos respectivos cuatro adornos resaltados de curva biselada, cuyos extremos se enroscan, á manera de volutas, dentro de las cuales se ve un ciprés, y á derecha é izquierda de la circunferencia ofrece

un exorno formado de pequeños botones que afectan la forma de piña ó racimos de uvas y la inscripción CILAUICI (de Cilauco).

Hübner hace mención en sus *Inscripciones Hispano-Cristianas*



Ladrillo visigótico de la aldea El Hoyo (Córdoba).

(núm. 198 y suplemento) de otro ladrillo igual al de Montilla, encontrados en Puente Genil, y otro idéntico, aunque de procedencia desconocida, existe en el Museo Arquelógico de Córdoba.

Tampoco se parece á los baldosines del Museo Arqueológico Nacional hallados á cuatro kilómetros al oeste de la población de Burguillos (Badajoz) y cedidos al Estado por gestiones del ilustre Director de este Establecimiento, Sr. Mérida; pues éstos afectan la forma romboidal y su ornamentación es completamente distinta.

Es sumamente curioso este ejemplar, y no tenemos noticia hasta ahora de ningún otro parecido, exornado con asunto tan original y simbólico como indica su inscripción.

En el segundo, que está completo, y mide igual que el anterior, 0,27 centímetros de alto por 0,33 de ancho, aparece dentro de un rectángulo cuadrado un círculo en cuyo centro se ven dos palomas enlazadas en forma de cruz, uniéndose á la línea de la circunferencia los vástagos de cuatro hojas de yedra ó de corazón, y el espacio que media entre cada una de ellas está ornamentado con pequeño adorno semejante á una estrella ó flor cuadrifolia.

El simbolismo cristiano de esta baldosa, más descifrable que el del anterior, resulta interesante; pues las palomas cruzadas dentro del círculo parecen representar el Amor Divino y Eterno, y las hojas de yedra, cuyos vástagos van unidos á la circunferencia, el amor terrenal que nace de aquél y la unión de ambos amores, el amor humano con el amor de Dios.

El simbolismo de las palomas, crismón y flores de loto es frecuente verlo representado en los pocos monumentos funerarios que se conservan en la época visigoda; pero en todos los que conocemos está expresado de manera distinta, como aparece en este ladrillo, también muy curioso y original.

La lápida visigótica de Jerez de la Frontera, dada á conocer por el eminente P. Fita (tomo x, pág. 340 de este BOLETÍN), está decorada en su parte superior por dos palomas que sustentan con sus picos la flor del loto, pero colocadas fuera del círculo, cuyo centro ocupa un pelícano ó tal vez un *buho*, símbolo del bautismo y de la inmortalidad.

Otra baldosa ó ladrillo se ha descubierto, hace pocos días, entre varios restos de construcciones antiguas, en el cortijo llamado de «Los Libros», á catorce kilómetros de Córdoba, en su término municipal y á la izquierda de la carretera de Madrid á Cádiz, propiedad de nuestro querido é ilustrado amigo D. Antonio Pineda de las Infantas, ex alcalde de esta población y en la actualidad Vicepresidente de la Comisión provincial. A su amabilidad debo este ejemplar.

Mide 26 centímetros de alto por 28 de ancho; es también de barro cocido, pero mucho más duro y compacto que el de los anteriores. Su composición en relieve es sencilla y elegante:

dentro de una moldura cuadrangular se desarrolla un motivo decorativo en forma de cruz, graciosamente combinado, el cual se



Ladrillo visigótico de la aldea El Hoyo (Córdoba).

ve reproducido con frecuencia en algunos monumentos visigodos.

No se sabe aún de modo cierto la verdadera finalidad que pu-

dieran tener estos elementos arquitectónicos, los cuales algunas veces se han encontrado cubriendo sepulturas, y otras, como en la presente, sólo han aparecido revueltos entre materiales de construcción; pero por el crecido número hallado en la aldea de El Hoyo, y antes en Burguillos, y por la particularidad de repetirse en ellos un mismo motivo decorativo, inducen á suponer que estos ladrillos procedan de alguna basílica en la que se emplearan para decorar sus muros, bien en zócalos ó frisos, y también el pavimento, en sitios determinados.

El hallazgo, pues, de estos curiosos ejemplares, que someto al superior examen de esta docta Academia, tiene verdadera importancia arqueológica, porque viene á suministrar nuevos datos para el estudio de aquella naciente sociedad Hispano-Visigoda, envuelta aún en las nebulosidades de nuestra historia patria.

Córdoba, Diciembre, 1918.

ENRIQUE ROMERO DE TORRES.

V

UNA FIRMA AUTÓGRAFA DEL P. RIBERA

El ilustre jesuíta P. Francisco de Ribera dejó su firma en un ejemplar de la obra «Opvs eruditissimvm Divi Irenaei, Episcopi Lygdvnensis in quinque libros digestum, in quibus mire retegít & confutat ueterum haereseon impías portentosas opiniones» (Basilea, 1533), que se conserva en la Biblioteca Universitaria de Salamanca. En el libro en cuestión hay diligencias de haber sido expurgado, y entre otras está la siguiente:

«Este libro está expurgado conforme al expurgatorio publicado por el S.^{to} Officio, enfee de lo qual yo Fran.^{co} de Rib.^a de la Comp.^a de J.^{hs}, por commission de los SS.^{es} Inquisidores lo firmé de mi nombre en Salamanca 4, Junio de 1585 años.— Fran.^{co} de Ribera». La fecha fué enmendada, quizá al tiempo de